

De guarda a poeta

MANUEL AGUILAR

CARLOS RIVERA

Nació en Esparza en 1923. Se crió en la pequeña población de Aranjuez de la provincia de Puntarenas, donde aprendió a hacerle fintas al hambre y a desarrollar su talento, que lo convertiría con el transcurso del tiempo en un poeta.

Sesenta años después, sin embargo, su nombre no ocupa las primeras planas de las revistas culturales del país, ni pertenece a ninguna asociación de intelectuales. En realidad, don Manuel Aguilar Vargas es un auténtico desconocido. No precisamente por la calidad de su poesía que lo acredita indiscutiblemente al nivel de los mejores, sino porque su labor artística, en congruencia con su personalidad, ha sido mantenida en silencio, casi en secreto.

HALLAZGO

Mientras tantos y tantos poetas de escritorio, se tutean con la fama, otros pocos, como don Manuel, que nacieron en muy distintas condiciones, siguen el camino del anonimato.

Este habría sido sin lugar a dudas, el destino de este hombre sencillo, —manos de hierro, corazón de miel— de no ser alguien, —un extranjero— descubriera por casualidad sus dotes literarios.

En efecto, fue la dulzura de sus poemas infantiles, trasunto casual mistralino, su profundidad garcíaorquesca y su innata sensibilidad nacida de su natural contacto con la vida, que no de talleres literarios, lo que lo descubrió ante don Yaco Serrano, director de teatro del grupo Fanal, como un poeta en el más estricto sentido de la palabra.

Don Yaco, director a la vez de una escuela de artesanía de la ciudad de Alajuela, explica el feliz hallazgo. "Lo conocí cuando vino a matricularse en uno de los cursos de artesanía". Cabe señalar que además de escritor, don Manuel es un magnífico escultor. Sin ninguna preparación en ese sentido —prosigue el señor Serrano— don Manuel llegó con unas esculturas hechas en alambre y en aluminio, que según dijo realizaba por las noches mientras trabajaba como guarda. Con escasos recursos económicos, el señor Aguilar solicitaba los sobrantes del mate-

rial que desechaba la fábrica en donde trabaja, y de ese modo logró elaborar toda suerte de figuras: quijotes, animales, insectos, figuras humanas. Sus obras, de acuerdo con el señor Serrano, evidenciaban una plasticidad extraordinaria.

DE GUARDA A POETA

Pero lo que acabó de sorprenderlo fue su calidad de escritor de poesía. Aunque el artista confiesa que escribe todo género literario, siente especial predilección por la poesía infantil.

Sin mayores estudios académicos, pues el diploma de sexto grado lo obtuvo el año pasado, el hexagenario es un hombre —poeta que se ha hecho solo. Sus poesías están ligadas a sus vivencias; al pico; a la pala; al egoísmo de los hombres que anteponen sus intereses a los de la patria— los deforestadores; a la vida sencilla pero sacrificada del campesino, al amor, a los niños.

La pluma de don Manuel ha estado aparejada al mazo, a la pobreza y al sudor. Sus manos no son blancas y pulcras como de "los otros", tienen arrugas, huelen a tierra. Y es que ellas han sabido empuñar con la misma fuerza el pico y la pluma.



ESTILO

Su estilo refleja efectivamente, un mensaje y una transparencia comparables sólo a Carmen Lyra, Carlos Luis Sáenz e incluso Gabriela Mistral.

Está exenta de diminutivos, característica muy frecuente y pedestre por lo demás, de la poesía infantil moderna. Su obra es tangible, sincera, vivenciada. No habla de ositos, dragones ni castillos. En vez de eso, nos habla de yigüirros, coyoles y aguacates.

Esa característica parece contribuir a una relación más auténtica con el niño, mediante un vocabulario diáfano y directo; en términos manejables por los menores. que lejos de minimizarlos, les muestra con gran sencillez y ternura un mensaje adulto, pero con la cadencia y la musicalidad que requiere la relación adulto—niño. Es como si el autor volviera a ser niño nuevamente y de esa forma lograría un acercamiento real con los pequeños.

INICIOS

Ya desde muy chico, el sr. Aguilar Vargas era un testigo mudo de su entorno. Con un agudizado sentido de observación, con una profundidad innata, pero sobre todo con una gran sensibilidad social, don Manuel es fiel ejemplo de que el artista nace, y no se hace. No necesitó de libros ni de maestros para demostrar su talento.

Recuerda que aunque sólo pudo cursar unos pocos años de la escuela, ya que la necesidad lo obligó a trabajar desde niño, casi desde que cogió el lápiz por primera vez empezó a escribir. "Solí mandar versos a las chiquillas de la escuela" —relata con cierta picardía.

"Me crié con unos tíos porque mi mamá murió estando yo muy pequeño. La

vida era dura y mi papá muy pobre, por lo que tuve que abandonar la escuela y trabajar. Hice de todo; fui sabanero, carretero, lavador de oro, bananero, agricultor..."

Hace diez años don Manuel se vino a la Meseta Central y trabaja en la actualidad como guarda de "Metalín". Fue ahí donde se le dio la oportunidad de continuar los estudios primarios, lo cual concretó el año pasado.

COMPROMISO

En cuanto a la predilección por los temas, considera que el poeta debe enfocar todas las facetas de la vida, y nunca eludir ningún aspecto. Mantiene, en ese sentido, que hay un compromiso ineludible del poeta con la sociedad.

No cree en el arte por el arte, antes bien, ve en él "una cosa rebuscada, vana, sin sentido".

Por otra parte, manifiesta que existe una gran responsabilidad para con los niños. En lo que a él concierne, intenta inculcarles responsabilidades que expone poéticamente. En ese aspecto, resalta el amor a la patria, la conservación de los recursos naturales, los escrúpulos y la conciencia social.

Finalmente, don Manuel ve en la poesía un modo de expresar lo que en determinado momento muestra la vida: imágenes, vivencias, ocurrencias...

Y así, con un concepto de la poesía tan simple como ese, pero tan válido a la vez, don Manuel seguirá escribiendo independientemente del apoyo de sus conciudadanos, hasta que la tinta de su pluma y de su corazón se extinga.

Pero mientras "los otros" se hacen "ricos" cantándole a la pobreza, don Manuel Aguilar Vargas sabe que nunca lo será. Su poesía es demasiado pulcra para lograrlo.

Don Manuel es de los buenos, y de esos quedan pocos.

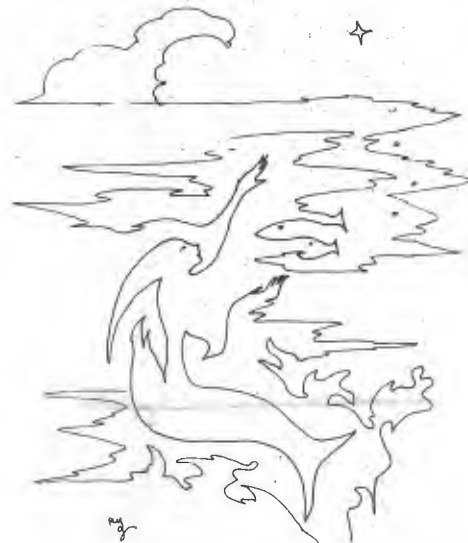
¿QUE HACES, SIRENA, EN EL MAR?

Pececillos de colores,
mariposas de la mar,
capullitos nadadores
de negro, plata y coral.
¿No han visto a la sirena
que se durmió de cantar?

Se enamoró de un lucero,

oro, esmeralda y zafir;
lucero que a la sirena
no la dejaba dormir.

Ahora el lucero pregunta,
casi a punto de llorar:
¿Qué haces, sirena; en el /mar
que no se te oye cantar?



NIÑOS DESCALZOS

Juancito es un poeta
poquito a poco, que dice
de arroz con mocos. /poemitas

Le pide a las estrellas
que hay en los cubros,
un remedio que cubra
los pies descalzos.

Senderos de la lluvia,
caminitos del viento,
denme los zapatitos
del pensamiento

Juancito es un poeta
pies en el suelo,
que camina caminos
de luz y cielo.

GORGOJITO

Din, don, dá,
gorgojito de maná,
¿Dónde vives,
dónde estás?

Din don dé
gorgojito de café,
se te oye
y se te ve.

Din, don, dí
gorgojito de maní,
tu me viste —yo te vi.

Din, don, dó
gorgojito de frijol,
que se muere/bajo el sol

Din, don, dú
gorgojito de manú,
cinco vidas tienes tú

